

Escrituras y Culturas

César Maloof Avendaño, Nicola Giovagnoli (eds.)



TINKUY

**BOLETÍN DE
INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Nº 22 – 2015**

© 2015, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

La educación y la construcción de una ciudadanía intercultural

Diana Bravo Moreno
Université de Montréal

Resumen

El que vivamos en sociedades cada vez más heterogéneas pone de manifiesto que hoy día hay una tendencia que nos lleva hacia Estados multiculturales, aunque esto sea poco asumido por la sociedad. Los grupos minoritarios reclaman más reconocimiento, produciéndose así conflictos dentro de la sociedad. Pensar la noción de ciudadanía social reivindicando la igualdad de los distintos grupos es posible si se trabaja desde la educación para poder formar ciudadanos interculturales. Para ello es necesario definir la noción de cultura y subrayar el hecho de que los centros educativos son los lugares privilegiados para armonizar los procesos sociales.

Palabras clave: Estado Multicultural, cultura, identidad, ciudadanía, Intercultural, educación intercultural

Résumé

Le fait que l'on vive dans des sociétés de plus en plus hétérogènes montre qu'il existe aujourd'hui une tendance vers le développement des États multiculturels, bien que cela ne soit pas encore bien accepté par la société. Les groupes minoritaires réclament une plus grande reconnaissance, générant ainsi des conflits au sein de la société. Revisiter la notion de citoyenneté sociale en revendiquant l'égalité des différents groupes est possible si l'on travaille sur l'éducation dès le plus jeune âge afin de réussir à former des citoyens interculturels. Pour cela, il est nécessaire de redéfinir la notion de culture, et d'insister sur le fait que les centres éducatifs sont des endroits privilégiés pour harmoniser les processus sociaux.

Mots clés: État Multiculturel, culture, identité, citoyenneté interculturelle, interculturel, éducation interculturelle.

La diversidad cultural y la globalización son dos fenómenos característicos de nuestra época, no son nuevos, aunque su impacto es, cada vez más, objeto de estudio. Gracias a esto, cada vez tenemos un mayor acceso a otras culturas y nuestras posibilidades de viajar, de establecernos en otros países y de abrirnos al contacto cultural, se vuelven infinitas. Este contacto, al mismo tiempo, acentúa las fronteras entre los diferentes grupos étnicos que viven en los distintos territorios. El miedo, la intolerancia y la discriminación están al orden del día, dictando muchas veces las normas de sociedades que, aunque cada vez son más multiculturales, se comportan de forma más mono-cultural.

Kyimlicka (2003: 50) define Estado Nación como “un modelo en el que el Estado es visto como una posesión de un grupo dominante nacional en el que la identidad, el lenguaje y la historia de éstos son privilegiados y se anteponen ante los grupos de la misma sociedad”. Esta definición pone de manifiesto la realidad actual de nuestra sociedad acentuando las diferencias entre los distintos grupos que la constituyen, puesto que el grupo privilegiado dominará sobre los otros, suprimiendo así las demás identidades.

En la actualidad hablamos de sociedades cada vez más heterogéneas; y la tendencia nos lleva a Estados más multiculturales en su naturaleza, pero poco asumidos por la sociedad. Además, cada día se reivindican más los derechos de los grupos minoritarios que existen en los distintos territorios.

Esto nos incita a replantearnos el modelo de Estado actual y nos lleva hacia una ciudadanía intercultural en la que cada diferencia es vista como un componente del conjunto del Estado Multicultural en el que éstas conviven. Los grupos minoritarios reclaman su reconocimiento con más insistencia, pasando en muchas ocasiones a un primer plano en lo político, creándose así conflictos que acentúan cada vez más las diferencias y los problemas de discriminación e intolerancia, lo que nos lleva muchas veces al racismo. Un racismo que es sinónimo, la mayoría de veces, del miedo a lo desconocido, a la pérdida de poder, a pasar de mono- a multi- (mononación- multinación, monocultura -multicultura).

Etxebarria (2003: 108) nos explica que la noción de ciudadanía se refiere a nuestra condición de sujetos con derechos universales individuales. La interculturalidad, dice el autor, nos remite a culturas, las cuales nos distinguen al ponernos en relación con otros individuos que, a su vez, comparten la identidad del grupo. Para este autor, la ciudadanía social va a responder de cierta forma a las lagunas que presenta la ciudadanía liberal y establece las condiciones sociales de autonomía e igualdad de los grupos, dejando lugar así a la interculturalidad. Pero esto no es suficiente para evitar la exclusión de los grupos minoritarios, los cuales denuncian, cada vez más, la opresión a la que son sometidos en medio de una sociedad que no refleja su identidad, puesto que sólo refleja los referentes culturales del grupo dominante. Esta situación podría cambiar si fuera tratada desde el origen, desde la raíz, es decir, si desde la educación se trabajasen estas cuestiones y se buscara formar ciudadanos interculturales. Por ello, en este trabajo vamos a ver de qué forma la enseñanza de lenguas y culturas podría abrir la puerta a una sociedad un poco más abierta, tolerante y solidaria, capaz de ver que existe otra forma de vivir juntos sin que ningún grupo domine a otro, desde el respeto y la tolerancia.

Según la definición de Edward B. Tylor (1871: 29) “la cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”. Para Iglesias Casal (2003: 8) la cultura es esa serie de hábitos lingüísticos que comparten los distintos grupos, unos patrones que se establecen en una sociedad y que, de cierta forma, proporcionan al individuo unos valores, unas normas, unos hábitos distintos de una sociedad a otra, de un individuo a otro, según el bagaje de cada uno.

Taylor (1994), en su libro *Multiculturalismo, diferencias y democracia*, presenta un ensayo filosófico sobre la manera más justa y equitativa de abordar el reconocimiento cultural e identitario en nuestra sociedad. Para este autor, una sociedad liberal tiene la “obligación moral” de respetar a todos sus miembros por igual y debe dejar que cada uno disfrute de su capacidad de vivir libremente. Para él, la dignidad humana está relacionada con esta capacidad de libertad. Por ello, considera que las sociedades liberales que toleran la revisión jurídica, es decir, la posibilidad de cambiar o revisar las leyes para proteger la diversidad cultural, son las que mejor se adaptan a la expresión de dicha diversidad cultural, defendiendo los derechos universales para todos y protegiendo a las minorías de la discriminación. Esta posición es la que adoptan cada vez más las sociedades contemporáneas y la que ha permitido que en Quebec, por ejemplo, el francés tenga un rango importante.

Sin embargo, siguen existiendo sociedades liberales “ciegas ante las diferencias” y, por ello, Taylor (1994) piensa que la educación es el mejor medio para reivindicar un cambio de prácticas en lo concerniente al multiculturalismo. El autor se centra en las universidades como los centros más expuestos a la diversidad cultural y esto conlleva un reconocimiento de estas culturas. Partiendo del hecho de que todas las civilizaciones tienen su cultura, los grupos minoritarios buscan también ser reconocidos en los programas universitarios (estudiar otras razas, a las mujeres, etc.).

Para Taylor (1994), todas las culturas presuntamente tienen el mismo valor y tienen derecho a ser respetadas de la misma forma. Por ello, el autor ve el multiculturalismo maltratado a causa de los juicios de valor que se hacen de las distintas culturas, debidos especialmente a la colonización. Y explica que la cultura del grupo dominante, o de las mayorías, es la que va a imponerse a las demás. Él considera que lo que constituye nuestra identidad es el reconocimiento de la sociedad y, por lo tanto, la imagen que la sociedad nos muestra en el espejo va a influir en nuestra identidad. Por ello, el reconocimiento de las culturas es importante en las sociedades democráticas. Esto es un pilar importante en la construcción de estados multiculturales en los que se busca que el hecho de vivir juntos vaya más allá de una simple cohabitación.

Kymlicka (2003: 53) afirma que un Estado Multicultural es aquel que “reconoce a todos los ciudadanos” independientemente de sus orígenes. Esto conlleva una “reducción de las barreras hacia la integración en la sociedad de las mayorías, para así poderse relacionar directamente con el Estado” o un “compromiso en fortalecer los poderes del autogobierno”, con lo que vemos que un Estado Multicultural buscará renovarse constantemente para que todas las culturas puedan tener cabida. Por otra parte, este autor define al ciudadano intercultural como alguien que acepta los principios de un Estado Multicultural y que comparte actitudes positivas con la diversidad. En principio, según el

autor, para que se contemple la posibilidad de un Estado Multicultural, los ciudadanos tienen que apoyar que “el Estado no es posesión del grupo nacional dominante”, “que las políticas de construcción nacional asimilacionistas sean remplazadas por políticas de reconocimiento” y que “*las injusticias históricas sean reconocidas*”. Una vez asumidos estos tres principios es posible concebir la posibilidad de que exista un ciudadano intercultural. Por ello, es muy importante tener en cuenta la formación de los ciudadanos, puesto que la educación es la base para lograr el entendimiento de todos los grupos.

Etxebarria (2003: 107) habla del hecho de que el reconocimiento de las identidades significa “interrelación en igualdad”, construyéndose así las condiciones políticas de la interculturalidad, garantizando la autonomía de todos los grupos culturales. De esta forma, el autor muestra las claves necesarias para que una ciudadanía pueda acoger la interculturalidad, explicando que ésta reanuda el multiculturalismo adaptando la parte de diálogo necesario para la cohabitación de los distintos grupos culturales.

Camilleri (1989: 37) propone una definición antropológica de la cultura según la cual ésta “designa una realidad susceptible de actuar sobre cualquier clase de elemento”. De este modo, nos explica que es necesario entender, descifrar “Les significations inhérentes à la culture” para así entender que cada persona es diferente. Al mismo tiempo, lo que aprendemos sobre las personas que nos rodean nos servirá de bagaje que pasará de generación en generación y, de esta forma, con el paso del tiempo, “La culture devient le mélange des significations qu’un groupe se fait sur l’Autre.” Para esta especialista de la psicología cultural, la comunicación es la llave para poder considerar una perspectiva intercultural. Gracias a esta comunicación podremos entender al Otro. Para conseguir una comunicación es necesario hacerlo de la mano de la educación: ésta sería la llave que nos abriría las puertas hacia un mejor entendimiento entre las diferentes culturas que conviven.

Educar es transmitir y construir una cultura. Se trata de generar y transmitir, fijar y modular universos simbólicos. Comportamientos, lenguajes y formas de ver el mundo. Sin embargo, una consciencia de este tipo es rara en el medio educativo. La tendencia es etiquetar las diferentes culturas para justificar de esta forma las discriminaciones entre los alumnos de diversos orígenes. Las diferentes culturas están ahí, van a definirnos y modular las relaciones sociales.

Así, la función del centro educativo tendría que ser la de ocuparse de las diferencias culturales para así trabajar de forma coherente los derechos de igualdad y participación social, porque esto garantiza el éxito de los objetivos educativos esenciales, es decir, la construcción de la identidad y la igualdad de oportunidades.

Para lograr este objetivo es importante concienciarse de que una educación, si no es intercultural, no es tal. Es necesario adoptar una posición en la que lo intercultural sea un modelo y en el que la diferencia sea la norma, favoreciendo los intercambios entre los grupos para que, de esta forma, se puedan crear espacios donde se establezcan conexiones entre sí.

La educación, en general, y el centro educativo, en particular, son dos medios sociales privilegiados para crear espacios interculturales. El centro educativo es capaz de armonizar los procesos sociales, desarrollando las habilidades comunicativas y los intercambios cooperativos entre los grupos. Se trata de un laboratorio donde se pueden

trasladar distintas formas de relacionarse entre grupos y contextos distintos. Por ello, es importante que todo comience en el centro educativo, haciendo que éste sea un espacio intercultural, pues una persona, cualquiera que sea su origen, puede conseguir una vida digna gracias a la educación. Los grupos que forman la sociedad son todos distintos, y las personas que comparten un grupo son también diferentes dentro de ese mismo grupo. Las creencias y valores que se enseñan en el centro educativo pueden diferir de lo que es cada grupo y persona integrante de ese grupo. El profesorado no suele reflejar la diversidad del aula y, por lo tanto, es el profesorado el que tiene que conocer las necesidades específicas del alumnado y evitar acentuar las desigualdades sociales causadas por el no reconocimiento de la diversidad de los grupos culturales.

Camilleri (1989: 225) nos explica que el pluralismo cultural que encontramos hoy día en la sociedad necesita otras formas de educación. Para ella, la interculturalidad es clave para que el centro educativo evolucione. Crear una pedagogía cultural que tenga en cuenta al conjunto de la clase y cuyo objetivo sea que todos aprendan los unos de los otros sobre las distintas culturas que conforman el grupo clase.

La realidad de la escuela nos muestra que la educación es cada vez más intercultural, la enseñanza integra cada vez más contenidos sobre las diversas culturas y el alumnado es cada vez más diverso. Por ello, el hecho de adoptar un modelo educativo en el que la diferencia sea la norma parece una necesidad para así favorecer los intercambios y la comunicación entre las distintas culturas. Es necesaria una educación intercultural basada en el hecho de que no existe un grupo homogéneo, puesto que la función del grupo está basada en las diferencias existentes entre los miembros que lo integran. La heterogeneidad es el eje fundamental en el intercambio entre los distintos miembros del grupo.

La comunicación en el aula se hace a partir de la búsqueda de un equilibrio entre lo que nos asemeja y lo que nos diferencia. Esto es un punto indispensable que el profesorado tiene que aprender a gestionar para poder negociar el equilibrio de su aula, es decir, tiene que conocer las semejanzas y las diferencias del alumnado para que el intercambio entre todos los actores que conforman el aprendizaje sea lo más eficaz posible. Para que esta comunicación sea posible, es esencial la formación del profesorado. De esta forma comprobamos que la educación intercultural es un punto esencial a tener en cuenta en el profesorado, quien tiene que formarse *para* “ser capaces de transformar los antagonismos destructores en antagonismos reguladores, para negociar y lograr acuerdos gracias a la comunicación” (Godenzzi, 2007). De esta forma, el profesorado, gracias a una formación adecuada, podría estar preparado para evitar comportamientos que refuercen más tarde las desigualdades sociales.

“L'éducation interculturelle visera l'amélioration des habilités de négociation et la régulation effective des antagonismes afin de dynamiser la vie en société” (Godenzzi, 2007). Negociar consiste en toda una serie de objetivos que el profesorado debe llevar a cabo en el aula para conseguir el diálogo entre los distintos grupos. Esta negociación puede ayudar a la construcción de relaciones de igualdad entre los miembros de diferentes grupos, para crear un respeto y un reconocimiento de las distintas culturas con las que convivimos y también puede enriquecer a las personas que forman los distintos grupos e incluso hacerles conocer mejor su propia cultura.

Todos somos diferentes en algunos aspectos, pero también nos parecemos en otros. Para comunicarse es importante buscar los puntos comunes pero también los que nos diferencian para poder negociar las normas y los valores que nos permitan convivir. Una negociación podría ser muy útil en educación si fuéramos capaces de reconocer el proceso de aprendizaje como una tarea común, siendo el profesorado la clave para la cohesión de la clase y el éxito del alumnado.

Es preciso formar al profesorado bajo una perspectiva de la diversidad de grupos culturales que existen en la sociedad, para que éste sea capaz de negociar los objetivos, los intereses comunes y las normas de convivencia necesarias para que el aprendizaje intercultural logre sus objetivos. De esta forma se conseguiría que todos los miembros de los distintos grupos culturales tuvieran las mismas oportunidades. Por lo que, enseñar, aprender y aprender a enseñar a partir de una perspectiva intercultural implicaría una negociación de las normas y los valores necesarios para que se logren los objetivos de una educación intercultural y así conseguir un diálogo entre los distintos grupos culturales que forman los Estados multiculturales, reconocidos o no, y alcanzar así una interculturalidad que, como pone de manifiesto Etxebarria (2003), se aproxime más a un Estado mundial en el que todas las culturas tengan el mismo reconocimiento.

Es importante desarrollar la competencia del profesorado para poner en primer plano la diversidad cultural. De esta forma se podría fomentar el diálogo y hacer que éste sea productivo y crítico en lo que se refiere a las diferentes culturas. Gracias a esto, se pueden desarrollar y potenciar los recursos pedagógicos disponibles en el centro educativo puesto que la cultura del alumnado serviría también como herramienta de aprendizaje.

Développer la compétence d'enseignants-acteurs sociaux plurilingues et pluriculturels (Mathey y Simon, 2009) dans des situations où la relation à l'altérité est professionnalisée, nous engage à réintégrer alors nos paradigmes scientifiques, nos représentations des langues, des cultures et de l'apprentissage, ainsi que nos interprétations des savoirs et des pratiques de terrains, notamment en formation des maîtres. (Moore, 2011: 313)

Según Danièle Moore (2011), al desarrollar las capacidades del profesorado, éste va a ser capaz de negociar la relación con la alteridad en la clase, es decir, la relación con el Otro, cualquiera que sea su bagaje cultural, poniendo el acento en la cultura, y cambiar o profundizar en las representaciones que se tiene sobre las diversas culturas, es decir, avanzar hacia una educación intercultural.

En consecuencia, vemos que un factor importante para conseguir una ciudadanía intercultural viene también de la mano de la formación del profesorado. Teresa Valiente-Catter (2003) habla de educación ciudadana o ciudadanía con interculturalidad a partir del reconocimiento del carácter multicultural de nuestra sociedad; de esta forma, ella confirma nuestro propósito subrayando que la interculturalidad es el eje transversal del sistema educativo. Según esta autora, para definir una sociedad multicultural es necesaria una competencia social y esto necesita de una conciencia de interdependencia orientada a la práctica ciudadana puesto que ésta compromete a todos los grupos de la sociedad. Esto se consigue trabajando los conocimientos y valores desarrollando una actitud abierta hacia lo diferente.

Teresa Valiente-Catter (2003) nos explica también que, en un aprendizaje significativo, todos los actores tienen que sentirse conectados con la realidad en la que viven. El mundo puede interpretarse de varias formas y por ello es necesario tener en cuenta la diversidad de la clase, fomentar un trabajo más colectivo y aprender mutuamente para conocernos entre todos. Para esta autora, dichos factores dependerán también de la creatividad del profesor.

El objetivo siempre será el de crear un Estado Multicultural en el que la ciudadanía reconozca la diferencia. Por ello, no se puede reproducir en el aula lo que criticamos, sino crear un espacio en el que todos y cada uno de sus participantes tenga su lugar. De esta manera, la enseñanza de lenguas y culturas, a partir de una visión del mundo más intercultural, puede facilitar las relaciones entre los distintos grupos que forman la sociedad en la que vivimos. Si se tiene en cuenta la diversidad del aula, y el profesor se apoya en las distintas culturas de la clase para enseñar la lengua meta, no solamente se valora la diversidad sino que además este aprendizaje intercultural se sirve de las diferencias entre las distintas culturas para buscar los puntos en común y de esta forma consigue apertura y un conocimiento de las culturas que conviven en el aula. Ya de por sí es difícil integrarse en una sociedad en la que el grupo al que uno pertenece es minoritario, porque esto conlleva un trabajo muy grande para comprender la sociedad dominante y para compartir la forma de vida de ésta. De ese modo, si el grupo dominante es capaz de ver a los otros grupos como partes integrantes de la sociedad y no como diferentes, esto podría liberar a la sociedad de la carga inútil y de la presión de demostrar que todos tenemos sitio en un mismo espacio.

El que las sociedades no trabajen a partir de esta educación intercultural, conlleva a prejuicios y conflictos entre los grupos e incluso malas interpretaciones que podrían costar el no reconocimiento de las distintas culturas y generar problemas de racismo o de maltrato e intolerancia de las minorías. Tolerar en una ciudadanía liberal es respetar - Etxebarria (2003), incluso cuando no se comparte, la forma de pensar o actuar de otros grupos étnicos, aunque las convicciones de un grupo no correspondan a las de otro: lo esencial es respetar su libertad y a las personas que conforman el grupo. A su vez, la noción de tolerancia lleva al autor a la de intolerancia para afirmar que no se pueden tolerar algunas experiencias culturales que no respeten los derechos de las personas. La obligación del Estado es castigar estas experiencias para así “garantizar la autonomía de los miembros del grupo” y, para ello, es importante que haya un diálogo intercultural con el fin de asegurar la autonomía de los miembros.

Por otro lado, la discriminación es “todo comportamiento que supone un trato desigual inferiorizador que se otorga a las personas concretas por su pertenencia a un grupo determinado” Etxebarria (2003: 94). Es discriminador el que señala la diferencia del otro, interpretándola como inferioridad. El principio de no discriminación es el que, basándose en nuestra condición universal de sujetos de dignidad, prohíbe tales comportamientos, pidiendo la abstracción de cualquier circunstancia particular del otro.

Estas nociones me llevan a ejemplificar lo que conlleva una educación intercultural incorrecta tanto a nivel de Estados considerados oficialmente multiculturales como en Estados que, de forma no oficial, se consideran multiculturales, como es el caso de Francia. En primer lugar cabe destacar la definición que Bernard Landry, primer ministro de Quebec entre 2001 y 2003, da sobre la “*convergencia cultural*” según la cual, la

cultura de un Estado debe anteponerse a la propia de un individuo si ésta es diferente. Es decir, los grupos minoritarios dentro de un Estado, en este caso Quebec, según esto, tendrían que borrar su identidad para impregnarse de la cultura del país de acogida. Así, según él, no deberíamos hablar de multiculturalismo en Quebec, sino más bien de *multiethnismo*, es decir, la Provincia de Quebec contaría con distintas etnias pero éstas asumirían la cultura quebequense y, de esta forma, no sería necesario hablar de multiculturalismo, ya que la cultura de todos los ciudadanos sería la de Quebec:

Le peuple québécois est composite, multiethnique, avec un tronc commun francophone. Nos instincts sont généreux et ouverts, mais nous n'avons pas géré avec assez de subtilité les interfaces avec les nouveaux venus. Des dérives ont choqué la population. La vraie fraternité, c'est l'intégration. Le Canada est multiculturel; le Québec, lui, pratique la convergence culturelle: notre culture s'enrichit des apports des nouveaux venus. Mais quand ces derniers arrivent ici, ils doivent être conscients qu'ils ont changé de pays. (Bernard Landry, L'express, 2007 abril 5)

Esta mentalidad pone de manifiesto que la educación es la clave para aprender a respetar a las diferentes culturas que conforman la sociedad. Sin ella es muy difícil que ideas como éstas se difundan y se produzcan sentimientos de racismo e intolerancia hacia las culturas con las que convivimos. Vivimos en Estados que tienen asumida una mentalidad de mono-nación que se viene transmitiendo históricamente. El temor a lo desconocido se hace más grande a medida que nuestra sociedad se globaliza. Los ciudadanos necesitan fronteras para delimitar sus posesiones y la crisis actual juega un papel importante a la hora de no avanzar hacia una visión más intercultural del mundo. La competitividad entre los miembros de un mismo grupo se acentúa por lo que se incrementa el rechazo hacia la posible competitividad que pueda venir del exterior, incluso si ésta pertenece al mismo Estado.

Veamos para concluir, otro ejemplo de dominio de una cultura sobre las otras y sus consecuencias, de un estudio de Archibald y Galligani llamado *Langue(s) et immigration. Société, école et travail* (2009). Partiendo de dos contextos, el francés y el quebequés, en lo que se refiere a su política de inmigración, en ambos lugares el requisito para conseguir la ciudadanía es hablar francés. Ambos lugares cuentan con una política integracionista, es decir, el requisito para integrarse en el país de acogida, es hablar francés. Entonces la lengua será el medio para integrarse a todos los niveles (social, escolar o profesional).

Sin embargo, en Francia más que de integración, vamos a hablar de asimilación puesto que allí quieren evitar el *comunitarismo*. En Canadá, en cambio, el plurilingüismo es una cualidad y esta se valora y se potencia, se respeta la lengua y la cultura de cada grupo pero también, tanto en Canadá como en Francia, se busca la cohesión social.

Esto es curioso puesto que, al mismo tiempo en ambos lugares existe el *Linguicisme*, es decir, la discriminación, distinción entre las personas por el acento que éstas tengan o por el nivel de dominio de la lengua del país de acogida. Esto conlleva a una integración difícil en ambos lugares pues si bien en Canadá se potencia el plurilingüismo, un buen dominio del francés conlleva una mejor integración. Esto puede provocar una pérdida de cohesión social, una integración más difícil e incluso la marginalización de los grupos

étnicos en los que el dominio de la lengua no sea adecuado. La lengua francesa debe adoptarse como primera lengua para establecer lazos entre la identidad de acogida y la nueva identidad. Por lo tanto, de una forma más o menos clara, la lengua es crucial para la integración, y cambiar este estado de cosas conllevará los prejuicios que tenemos todos con respecto al otro.

Para concluir, insistiremos en que la figura del profesorado es el pilar fundamental para conseguir el éxito de una educación intercultural. Según la forma de negociar la diversidad de la clase, se producirá un diálogo o un rechazo. La discriminación positiva es el tema central de la educación intercultural; por esto vemos que la formación del profesorado es esencial para que los prejuicios hacia la diversidad cultural desaparezcan. A su vez es importante cuestionarse la formación que actualmente recibe dicho profesorado, ver si los principios pedagógicos que recibe para impartir una educación intercultural corresponden a las necesidades y expectativas esperadas.

La esencia misma de la interculturalidad es el contacto entre culturas. Partiendo del principio de que la cultura se transmite por medio de la lengua, vemos que las dos están unidas y por lo tanto las dos forman la identidad de una persona. Por ello, si se descuidan la cultura o la lengua de la diversidad, se perderá al mismo tiempo la identidad de los grupos. Perder estas identidades conlleva a su vez la desaparición de culturas que, de una forma u otra, forman parte de nuestra historia y de la construcción de nuestra propia identidad. Para que un Estado pueda crecer, ha de hacerlo culturalmente y para ello debe impregnarse de la diversidad que lo conforma.

Bibliografía

- Archibald, James y Galligani, Stéphanie. 2009. *Langue(s) et immigration(s) : société, école, travail*. Ed. L'Harmattan. Paris.
- Camilleri, Carmel y Cohen-Emerique Margalit. 1989. *Chocs de cultures : Concepts et enjeux pratiques de l'interculturel*. Ed. L'Harmattan. Paris.
- Etxebarría, Javier. 2003. "La ciudadanía de la interculturalidad". *Ciudadanías inconclusas. El ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas*. Eds. N. Vigil y R. Zariquiey. Cooperación Técnica Alemana / Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 91-110.
- Godenzzi, Juan Carlos. 2007. « Vers une éducation interculturelle : Apports des épistémologies autochtones et des sciences sociales ». *Tinkuy Boletín de investigación y debate* 5, 149-154.
- Iglesias Casal, Isabel. 2003. "Construyendo la competencia intercultural: sobre creencias, conocimientos y destrezas". *Carabela* 54, 5-28.
- Kymlicka, Will. 2003. "Estados multiculturales y ciudadanos interculturales". *Actas del V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe: Realidad multilingüe y desafío intercultural*. Ed. Roberto Zariquiey. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 47-81.
- Landry, Bernard. 2007 abril 5. «Il y aura un jour un nouveau référendum». *L'Express*.
Obtenido el 23 de diciembre de 2015 en:
<http://www.lexpress.fr/actualite/monde/amerique/bernard-landry-laquo-il-y-aura->

- un-jour-un-nouveau-r-eacute-f-eacute-
rendumraquo_477303.html#svsheixEArRYtrLz.99
- Moore, Danièle. 2011. «Altérité, compétence pluriculturelle et formation des enseignants». *Classe de langues et culture(s) : vers l'interculturalité?* Fontenay, D. Groux y Leidelinger, G. Ed. L'Harmattan. Paris. 307-317.
- Taylor, Charles. 1994. *Multiculturalisme, différence et démocratie*. Ed. Princeton University Press. New Jersey.
- Tylor, Edward B. 1977. "La ciencia de la cultura", en AA. VV. *Los orígenes de la antropología*. CEAL, Buenos Aires.
- Valiente-Catter, Teresa. 2003. "Ciudadanía, Interculturalidad y formación docente". *Ciudadanías inconclusas. El ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas*. Eds. N. Vigil y R. Zariquiey. Cooperación Técnica Alemana / Pontifica Universidad Católica del Perú. Lima. 193-202.